

LA SOLEDAD DE LOS DISIDENTES

¿ES LA LIBERTAD UN ARMA PODEROSA?

Desde un punto de vista histórico, parece claro que la respuesta a la pregunta planteada en el epígrafe es positiva. Los últimos dos siglos lo han sido de avances del liberalismo y de la democracia a lo largo de todo el planeta. Con la única excepción significativa de los países árabes, la democracia se ha extendido con una constante progresión en todos los continentes en las últimas décadas. Y la principal razón de ese avance es la atracción por la libertad.

Ahora bien, una respuesta a la pregunta desde las circunstancias del presente arroja muchos puntos oscuros y algunos argumentos para el escepticismo. Allí donde hay dictaduras, incluso en aquellas donde la represión es limitada, la disidencia es habitualmente débil y minoritaria. Allí donde hay terrorismo, el miedo, el silencio o la negociación con los terroristas son las actitudes mayoritarias. Y en el plano de la política internacional y de las acciones de las instituciones democráticas hacia otros países, la actitud mayoritaria, nuevamente, es la del silencio frente a los abusos de las dictaduras, la del abandono de sus disidentes y la del apoyo de las políticas “realistas”, aquellas más cómodas o beneficiosas para sus propios países e indiferentes a los principios liberales y democráticos.

Eduarne Uriarte, catedrática de Ciencia Política de la Universidad Rey Juan Carlos y columnista de ABC.

Natan Sharansky, ex disidente en la dictadura soviética, político y activista israelí y uno de los más importantes líderes mundiales en la movilización por la libertad, respondía de la siguiente forma a Juan Cierco cuando este periodista le preguntaba quién está ganando la guerra mundial contra el terrorismo: “Creo que la guerra la ganaremos al final nosotros, porque la libertad es el arma más poderosa que existe. Hay una lucha entre el mundo del terrorismo y el mundo libre. Creo que, a la postre, cuando la gente tenga la oportunidad de elegir entre vivir con miedo o vivir sin miedo y en libertad, elegirá vivir en libertad, con sus tradiciones, sus religiones, sus costumbres, sus diferencias y no bajo los enormes pies de los dictadores. Pero se necesita todavía más determinación para la victoria, para espantar el miedo al terrorismo que existe en las sociedades libres. Un miedo que hace que los terroristas sean cada día más poderosos”¹.

En la misma entrevista, Sharansky también afirmaba que “Sería racista pensar que los pueblos que no se han rebelado contra los dictadores, tan diferentes a los nuestros, son felices bajo la esclavitud. Con el pretexto de no imponer la libertad a los demás, el mundo libre ha impuesto dictaduras”. O el único consejo que le dio a Bush cuando éste se lo pidió: “Hable con los disidentes, no con los dictadores, y déjeles muy claro, desde el principio, que está de su parte”.

En las reflexiones anteriores domina el activista, el autor de uno de los libros más lúcidos sobre la libertad, *Alegato por la democracia*, publicado por FAES en 2006². Pero está también presente el analista y el disidente con la experiencia de la soledad. Sharansky organizó junto a José María Aznar y Václav Havel una conferencia internacional sobre democracia y seguridad, celebrada en Praga en 2007³, en la que la movilización mundial por la libertad y el papel de los disidentes constituyeron los temas principales. Uno de los aspectos más relevantes de aquel encuentro fue el del nuevo liderazgo de la derecha en la movilización por la libertad, al que me referiré más adelante. Pero de las experiencias que se escucharon también cabe

¹ ABC, 3 de julio, 2005.

² **Sharansky, Natan.** *Alegato por la democracia*. Ed. Gota a Gota, 2006.

³ “Democracia y seguridad: valores centrales, políticas serias”, Praga (4 de junio de 2007).

concluir que la libertad tiene una fuerza muy limitada allí donde surgen dificultades y enemigos, por el miedo, por la influencia de algunas ideas que se anteponen a la libertad y por las políticas internacionales contrarias a la libertad de muchas democracias.

LA SOLEDAD DE LOS DISIDENTES

José María Aznar, Václav Havel y Natan Sharansky presidieron en Praga una reunión con disidentes de diferentes países del mundo. Los testimonios de muchos fueron conmovedores. Por ejemplo, el del joven iraní Amir Abbas Fakhrahar, que fue encarcelado a los 17 años en su país por pedir cambios democráticos. “Cuando me encarcelaron, me sentí solo. Pero luego vi que compartía los sentimientos de toda una nación. Hoy estoy aquí entre mis héroes y ya no siento esa soledad y llevaré ese sentimiento a nuestro país”, dijo a la audiencia. Otro disidente, el profesor egipcio Saad Edwin Ibrahim, se expresó en términos parecidos: “Soy feliz estando aquí entre héroes, entre vosotros que habéis hecho esto posible y habéis mantenido mi fe cuando estaba en prisión”.

Ibrahim pidió que los gobiernos democráticos dejaran de apoyar las dictaduras en nombre de la estabilidad. Fue un clamor de los participantes de todo el mundo en la conferencia. En nombre de la estabilidad, las democracias occidentales nos están dejando solos a quienes defendemos la libertad, denunciaron.

Natan Sharansky, disidente en la Unión Soviética, ha escrito que durante la Guerra Fría muchos despreciaron las voces de los disidentes detrás del telón de acero, como ahora otros muchos desprecian la de Mithal Al-Alusi, una solitaria voz en un mar de fanatismo. Al-Alusi habló en Praga con una admirable fortaleza de espíritu y una impactante determinación de ideales, pero envueltas en la triste mirada de un padre que ha perdido a dos hijos bajo las bombas de Bagdad.

Al-Alusi es un suní miembro del parlamento iraquí que dio otra lección del significado de la libertad en Praga. “El liberalismo no es el lenguaje de

las sociedades privilegiadas. Nosotros, los liberales iraquíes, queremos lo mismo. Irán, Siria, Hezbolá, Al Qaeda, Hamás... a todo eso nos enfrentamos en Irak. Y no vamos a rendirnos a los terroristas, a los fascistas islámicos”, dijo. Un asistente le preguntó, “¿pero no estaremos haciendo *wishful thinking* con eso de los liberales del mundo árabe? Los movimientos y partidos islámicos son poderosos en esos países. Tenemos que integrarlos”. “¿Poderosos en qué?”, le respondió Al-Alusi. “Son poderosos en matar a la gente. Si fueran poderosos, no necesitarían matar”.

Fuera de círculos como el de Praga, las voces liberales como la de Al-Alusi se hacen oír con muchas dificultades. El debate planteado en estos momentos en Europa en torno a Irak no es el de la ayuda a los liberales iraquíes para evitar su masacre por los fundamentalistas y fortalecer un Gobierno democrático. El único debate europeo es cómo salir de Irak, o sobre el error, para muchos, mentira, de las armas de destrucción masiva. No importa la libertad de los iraquíes, no importa la autoría de los atentados sino salir de allí. Y no se atribuye la responsabilidad de las matanzas a sus autores sino a la coalición que hizo la guerra a Sadam Hussein. En el caso español, la libertad de los iraquíes ni siquiera existe como problema para el Gobierno socialista. El Gobierno español no sólo se niega a colaborar militarmente con otros países en la instauración de la democracia en aquel país sino que manipula deliberadamente sobre lo que está ocurriendo y atribuye los asesinatos fundamentalistas a Estados Unidos.

En el propio Estados Unidos, uno de los dos candidatos mejor situados para ganar las primarias demócratas a la hora de escribir estas líneas, Barack Obama, tiene como objetivo esencial para Irak la retirada de las tropas estadounidenses y no el establecimiento de libertad y seguridad en aquel país.

Para los disidentes iraníes y la democratización de su país, las posiciones desde otros países son notablemente ambiguas. El número especial de *Newsweek* de enero de 2008 incluía un artículo del presidente iraní, Mahmoud Ahmadineyad, en defensa de su sistema autoritario y, junto a él, otro de Reza Pahlavi en defensa de la democratización, como si ambas posiciones fueran igualmente respetables para esta revista. Al mismo tiempo, el presidente es-

pañol, José Luis Rodríguez Zapatero, celebraba en Madrid el primer Foro Internacional de la Alianza de Civilizaciones, uno de cuyos líderes es Jatamí, figura relevante del régimen iraní. Y el principio fundador de esta Alianza es, no lo olvidemos, que hay fundamentalismos comparables en Occidente y en los países musulmanes y que se responde al terrorismo islamista con un mayor entendimiento de las dos supuestas y comparables civilizaciones. El entendimiento incluye la ignorancia de la discriminación y de la persecución de los derechos humanos en algunos de los países firmantes de la Alianza.

En otros casos como la dictadura cubana, los disidentes son abandonados por una buena parte de la izquierda europea, con el Partido Socialista español al frente, en nombre de un mejor entendimiento con el dictador cubano. En la primavera de 2007, por ejemplo, PSOE e IU impidieron con su voto que el Congreso aprobara una moción de apoyo a la liberación de los prisioneros políticos cubanos y a la declaración “Unidad por la libertad” que contiene los principios y objetivos básicos de toda la oposición democrática cubana. Oswaldo Payá, líder del movimiento cristiano Liberación, lo denunció con unas palabras que resuenan, lamentablemente, con enorme debilidad frente al coqueteo que domina las relaciones de la izquierda europea con la dictadura cubana: “Pero cuando un Estado que se dice democrático mantiene relaciones políticas, culturales y económicas con otro Estado, tiene la obligación de ser consecuente con esas relaciones, con los valores y los principios de la democracia y con los Derechos Humanos universalmente reconocidos”⁴.

En el plano del terrorismo y de las libertades atacadas o anuladas por los grupos terroristas, la defensa de la libertad está sometida a semejantes ambigüedades, contradicciones o, en algunos casos, incluso una completa dejación. Sobre el terrorismo etarra que tan bien conocemos, se ha analizado sobradamente el papel del miedo y, debemos admitirlo, su imposición sobre el ansia de libertad en el País Vasco. Entre el miedo y la libertad, no me cabe la menor duda de quién ha ganado: el miedo. El País Vasco del presente es la sociedad modulada por el miedo donde el defensor de la libertad se ha convertido en un disidente, en unapestado social.

⁴ Oswaldo Payá, “Por la solidaridad de España con Cuba”, ABC, 26 de mayo de 2007.

Cuando las cosas parecían cambiar a partir del liderazgo de los Gobiernos del Partido Popular en la lucha antiterrorista y a partir también del Pacto Antiterrorista, la llegada del PSOE al poder destruyó desde el poder la movilización por la libertad. El activista por la libertad no sólo era un disidente apestado en el País Vasco sino que se convirtió, con el PSOE en el poder, en un “fundamentalista” o un “extremista” en el resto de España. La negociación con los asesinos era el nuevo lema de la izquierda sobre el terrorismo. Y después de la ruptura de la tregua, el diálogo como mejor forma de alcanzar la “paz” es la posición política dominante en la sociedad española.

EL LIDERAZGO DE LA DERECHA EN EL DEBATE DE LA LIBERTAD

El debate entre la izquierda y la derecha en torno al terrorismo en otros lugares es muy semejante al que se produce en España. Es la izquierda o parte de la izquierda la que propone el diálogo con los terroristas mientras que es la derecha o parte de la derecha la que lidera la resistencia y la lucha antiterrorista. Las actitudes hacia las FARC colombianas son otro buen ejemplo de este alineamiento ideológico. El papel jugado por Hugo Chávez en la operación de propaganda montada para las FARC alrededor de la liberación de dos secuestradas, entre fines de 2007 y principios de 2008, es un buen ejemplo. La operación culminó, como era de esperar, con una exigencia de Chávez de la retirada de su condición de terrorista a las FARC por parte de la comunidad internacional. Entre la izquierda radical, populista o indigenista que representa Chávez, las simpatías hacia los terroristas de extrema izquierda como el de las FARC o las dictaduras comunistas como la de Castro son abiertas. Entre la izquierda moderada predomina la actitud ambigua en la que se exige, en primer término, la negociación con las FARC y se convierte, sistemáticamente, la lucha antiterrorista, en este caso, la representada por Álvaro Uribe, en sospechosa.

Uno de los pasajes más interesantes del libro de José Obdulio Gaviria sobre el terrorismo colombiano⁵ es aquel en el que reproduce un debate entre pe-

⁵ Gaviria, José Obdulio, *Sofismas del terrorismo en Colombia*, Planeta, 2005.

riodistas de la emisora de radio colombiana “La W” con la directora de la asociación danesa Rebelión, Cristine Lunga. La asociación es uno de tantos grupos europeos de izquierda que apoya, e incluso sostiene económicamente, como en este caso, a las FARC. Los periodistas de “La W”, armados de una infinita paciencia democrática, quizá ante la esperanza de que el problema de Lunga fuera el desconocimiento, le plantearon varios datos. Le preguntaron, por ejemplo, si no supo que las FARC pusieron la bomba en el Club el Nogal, a lo que Lunga respondió: “Ese evento en El Nogal no se comprobó que fue de las FARC. Aquí en Dinamarca, hablando de las FARC, siempre hacemos el paralelo a la lucha de la resistencia durante la ocupación nazi. La situación se puede comparar con la de Sudáfrica también. Llamaban terrorista a Mandela, aunque la historia demuestra que era un luchador por la libertad”.

Aún fue más terrible la respuesta de Lunga cuando los periodistas le recordaron que las FARC tienen secuestradas a cientos de personas: “Sí. Yo sé que las FARC tienen a varias personas en su poder para así empezar un nuevo diálogo con el Gobierno, con un canje de prisioneros. Si un régimen y la comunidad internacional denuncian como terrorista a la fuerza de oposición más fuerte del país, y cierra el camino al diálogo porque están en la lista de terroristas, están evitando cualquier solución política al conflicto. Sólo queda el deseo de eliminar militarmente al enemigo y es eso lo que intenta hacer el régimen de Colombia”.

Lunga, al igual que Chávez, representa la extrema izquierda y sus posiciones no pueden ser identificadas con las de toda la izquierda. Ahora bien, son izquierda y están en la izquierda. Y la izquierda moderada comparte algunos de sus planteamientos, por ejemplo, el apoyo a la negociación o la denuncia de las “soluciones militares”. Esto es así tanto en relación con los terrorismos de extrema izquierda, como las FARC o ETA, como en relación con el terrorismo islamista para el cual la propuesta de la izquierda española, por ejemplo, es la alianza de civilizaciones. La posición únicamente cambia cuando se trata de terrorismos de extrema derecha como las Autodefensas (Auc) de Colombia.

Si del terrorismo pasamos a las dictaduras y a las posiciones planteadas frente a las dictaduras, nos encontramos con posicionamientos de izquierda

y de derecha comparables a las anteriores. Es decir, el apoyo a las políticas duras contra las dictaduras surge de la derecha y los mensajes de negociación con las dictaduras surgen de la izquierda. No sólo en el caso de las dictaduras comunistas. También en otro tipo de dictaduras. La reunión de Praga organizada por Aznar, Havel y Sharansky surgía de la derecha, no de la izquierda. El punto de partida ideológico común que animó esa reunión era la idea de la necesidad de una movilización política e ideológica a lo largo del mundo a favor de la libertad, que comprometiera en la acción a los países y a las organizaciones democráticas y que no haga distinciones entre países desarrollados y menos desarrollados o entre dictaduras o terrorismos de distintos signos ideológicos.

El debate de Praga fue el debate sobre la democratización y la libertad. Y ese debate está hoy en la derecha, no en la izquierda, tanto en Estados Unidos como en España y en el resto de Europa. Y dentro de la derecha tiene un apellido ideológico específico que es el neoconservador. La derecha liberal antepone la libertad frente a los “realistas”, para quienes los principios morales y políticos deben ser subordinados a los intereses y a la tranquilidad. Y se opone a una izquierda situada mayoritariamente en la “alianza de civilizaciones” y el apaciguamiento en la que personas de la izquierda como el ministro francés de Exteriores, Bernard Kouchner, son, por el momento, excepciones.

Dos periodistas de *Le Monde*, Alain Frachon y Daniel Vernet, publicaron en 2004 un interesante libro sobre los “neocon” norteamericanos⁶ que, escrito desde un punto de vista crítico, resulta más bien una excelente fuente de argumentos a favor de la superioridad intelectual, moral e incluso ideológica de la posición “neocon”. Por ejemplo, los dos periodistas reconocen que las grandes preguntas del presente sobre la política mundial están siendo planteadas por los neoconservadores.

Esas preguntas, como las siguientes que recuerdan Frachon y Vernet, fueron también las preguntas de la reunión de Praga: ¿La soberanía nacio-

⁶ Frachon, Alain y Vernet, Daniel, *La América mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*, Paidós, 2006.

nal debe ceder ante la defensa de los derechos humanos? ¿La promoción de la democracia es un deber del mundo occidental? ¿En qué condiciones es lícito el uso de la fuerza para sostenerla? ¿Es el terrorismo fundamentalista el nuevo totalitarismo del siglo XXI que debe ser combatido de la misma manera que los dos totalitarismos del siglo XX, el nazismo y el comunismo?

La respuesta a esas preguntas, tanto de Aznar, Havel y Sharansky como de una buena parte de los asistentes a la reunión de Praga, es una respuesta de signo netamente neoconservador o, lo que es lo mismo, de compromiso activo de las democracias en la lucha contra las dictaduras y el terrorismo fundamentalista. Esa posición explica que Aznar, Havel y Sharansky apoyaran en su día la guerra contra Sadam Hussein. Y explica también que procedan de la derecha, sustancialmente de su núcleo “neocon”, las actitudes más críticas y movilizadas contra las dictaduras y la indiferencia de los países democráticos a su permanencia

Explica también que sea sobre todo la derecha la que apoye la disidencia cubana mientras la izquierda busca posiciones de diálogo con el dictador. Que Estados Unidos y España tengan una diferencia esencial respecto a Cuba porque la derecha estadounidense rechaza el diálogo y el apaciguamiento con Castro defendido por el Gobierno español. O que la resistencia antiterrorista española sea cada vez más de un signo ideológico neoconservador. O que ocurra lo mismo con la movilización mundial contra el terrorismo fundamentalista.

EL REALISMO DEL DIÁLOGO Y DE LA INDIFERENCIA

Las dificultades de la democratización de Irak o las de la derrota de grupos terroristas poderosos como los colombianos y otros muchos datos “realistas” del mundo plantean, sin embargo, interrogantes al compromiso activo por la democracia que también se discutieron en Praga. El intelectual francés Gilles Kepel ha criticado a los “neocon” señalando que “Irak no es Polonia”, o, en otras palabras, que no es lo mismo la democratización de la Europa del Este que la del mundo árabe, tal como lo ha defendido Sha-

ransky. Su advertencia es interesante. Otro brillante analista, Fareed Zakaria ha mostrado la paradoja de que en las sociedades árabes los dictadores son más liberales y modernos que sus sociedades⁷. El fundamentalismo y el terrorismo islámico, no lo olvidemos, han surgido de esas sociedades, no de los gobiernos dictatoriales. Repásense, por ejemplo, los datos de la Pew Research Center en torno a la opinión de los musulmanes sobre Al Qaeda y se concluirá que la causa democrática se enfrenta a las dictaduras, pero también al fundamentalismo de una parte significativa de la sociedad. Irak es un ejemplo.

Desde Estados Unidos, los datos realistas como los anteriores han llevado a muchos a la petición de un cambio profundo en los objetivos de democratización de otras zonas del mundo. En una dura crítica a Bush, Fareed Zakaria pedía en un número de *Newsweek* de principios de junio del año pasado, una nueva política internacional de los Estados Unidos. En el número especial de enero de este año, insistía en sus críticas al papel de Estados Unidos en la política mundial. América se ha sentido amenazada y bajo asedio, escribía, pero, allí donde los americanos han visto una actitud defensiva, el resto del mundo ha visto a la más poderosa nación de toda la historia actuando como un animal enjaulado que ha arremetido contra cualquier intento de limitación de sus acciones.

Y Francis Fukuyama, que ahora huye de los ideales neoconservadores, por el “fracaso de Irak” critica la política exterior de Estados Unidos desde posiciones comparables⁸. Hay que volver al realismo, aconseja, aunque no un realismo estrecho, matiza, sino un wilsonismo realista porque la credibilidad moral de Estados Unidos en el resto del mundo está por los suelos. Hay que desmilitarizar la política exterior estadounidense y abandonar la retórica de la guerra contra el terrorismo.

La cuestión que ni Zakaria ni Fukuyama ni otros realistas contemplan es si la realidad, que no la retórica, de la guerra del terrorismo les ha abandonado a ellos, a Estados Unidos y a Europa. O si la amenaza del terro-

⁷ Zakaria, Fareed, *El futuro de la libertad*, Taurus, 2003.

⁸ Fukuyama, Francis, *América en la encrucijada*, Ediciones B, 2007.

rismo islamista, de Al Qaeda, de Hezbolá, de Hamás y el fundamentalismo de países como Irán disminuirá por una nueva política de indiferencia de Estados Unidos. Es decir, si el apaciguamiento resolverá el problema de las amenazas, si el islamismo renunciará a sus objetivos por la inacción de Estados Unidos.

El segundo problema del realismo de Zakaria y Fukuyama es que no interpretan correctamente las posiciones antiamericanas en el resto del mundo. No se trata, como piensan ellos, de un rechazo moral por sus acciones militares en algunos lugares. Se trata, sobre todo, de la combinación de dos factores que estos autores, alejados de los debates europeos o latinoamericanos, no han comprendido. El primero, el izquierdismo dominante en los círculos intelectuales de una buena parte del mundo, Europa y Latinoamérica en especial, y que lleva a un rechazo sistemático de cualquier posición de liderazgo de Estados Unidos.

Y el segundo, el dominio de las actitudes de apaciguamiento en las sociedades occidentales. Como afirmó Tom Burns Marañón en unas jornadas de FAES celebradas en Murcia (octubre, 2007), “el apaciguamiento es la zona de confort preferida por todos los electores”. La guerra contra el terrorismo, se le llame como se le llame, encuentra en esas sociedades un rechazo mayoritario, no por su inmoralidad sino por ser percibida como un aumento de peligro para el confort de los ciudadanos occidentales. Y lo mismo se puede decir de cualquier movilización contra las dictaduras, sea contra Irak o ahora contra Irán.

Es la combinación de esos dos factores la que explica los resultados habituales de todas aquellas encuestas que inquieren sobre la imagen internacional de Estados Unidos o de su presidente. Por ejemplo, la BBC difundió en marzo de 2007 una encuesta realizada a través de 28.000 entrevistas en 27 países en la que se preguntaba por la imagen, positiva o negativa, de varios países. Israel lideró las valoraciones negativas, seguida de cerca por Irán, Estados Unidos y Corea del Norte. En el otro extremo, en el de los mejor situados, se encontraban Canadá, Japón y la Unión Europea. O, lo que es lo mismo en relación con Estados Unidos, entre los mejor situados estaban los países poco activos, apaciguadores e indiferentes en

política exterior. O, siendo más precisos en el caso de la Unión Europea, sin política exterior digna de tal nombre.

Otra encuesta de 2006, en este caso el Latinobarómetro, preguntaba en los países latinoamericanos por la valoración de George Bush y Hugo Chávez. La media era de empate, con un 4,6 para cada uno. Países democráticos como Chile les daban la misma puntuación. Y en algún país, democrático, como Argentina, Hugo Chávez arrasaba sobre Bush (un 5,6 frente a un 1,9).

Pero hay un tercer problema en el realismo, el más relevante por sus consecuencias en el terreno democrático y liberal. Las recomendaciones de analistas y pensadores como Zakaria y Fukuyama podrían traducirse a las siguientes palabras: Irak ha fallado, no tenemos fórmulas para Irán, pero dado que la política dura contra las dictaduras no ha funcionado, proponemos que nos llevemos bien con ellas como lo hemos hecho con China o con Libia. Los activistas por la libertad que estaban en Praga les habrían abucheado tanto como aplaudieron a Bush. Para todos ellos, el “realismo” de los críticos del neoconservadurismo o la alianza de civilizaciones de la izquierda significan, en realidad, rendición a sus opresores.

Desde el principio de la defensa de la libertad, la posición de algunos países europeos y la de una buena parte de los críticos del neoconservadurismo no se encuentra precisamente del lado de la defensa de la libertad. Pero, lamentablemente, no es esa la cuestión que está en el centro de este debate. No se trata de la libertad de otras sociedades sino de los peligros y costes que su defensa puede tener para los países democráticos. El debate sobre política internacional no gira en estos momentos sobre la libertad sino sobre la estabilidad, aunque la estabilidad se base en el apoyo a las dictaduras y a la vulneración de los derechos humanos.

El planteamiento de las dos Américas que hacía Natan Sharansky en el ya citado número especial de *Newsweek* de enero de 2008 es, en la actualidad, compartido únicamente por minorías disidentes a lo largo del mundo, por círculos de opinión minoritarios en Europa y por un número de ciudadanos crecientemente menor en Estados Unidos. Y lo que Sha-

ransky retrata de América podría ser aplicado a Europa: “Hay dos Américas en el escenario mundial. La primera está gobernada por un presidente y un parlamento, sigue un determinado conjunto de políticas y opera en un particular contexto geopolítico. Y luego está la otra América. Es aquella a la que han acudido decenas de millones de inmigrantes a la búsqueda de un nuevo comienzo y una vida mejor. Esa es la América a la que nosotros los disidentes soviéticos nos dirigimos cuando defendimos nuestra causa contra un imperio criminal. Y esa es la América que inspira hoy a lo largo del mundo a disidentes amenazados por regímenes asesinos. Esta América sobresale como un faro de libertad y su identidad está inextricablemente unida a la lucha por la libertad que ha librado en casa y fuera a lo largo de dos siglos”. Esa segunda América que destaca Sharansky, esa segunda Europa, si es que existe, interesa a los disidentes en dictaduras de otros lugares del planeta, pero es rechazada por la mayoría de demócratas europeos y por una parte significativa de los estadounidenses. Esa es la soledad actual de los disidentes.